

A veces, me ayuda contemplar a Jesús en silencio con los ojos cerrados, sonriendo por dentro al llegarle una pequeña ráfaga de viento que trae el rumor de los olivos...

“Fue a un lugar solitario y allí se puso a hacer oración” (Mc. 1, 35). Como un leve toque del Padre que le dice que **esa percepción** y muchas otras como esa son adecuadas para enseñar al pueblo.

Jesús **fue un caminante** desde siempre. Seguramente acompañó de pequeño a su madre al mercado y escuchó a los comerciantes, visitó la casa de las vecinas que hacían el pan y compartían la palabra, jugaría con los niños del barrio a buscar algún tesoro... Para Jesús **nada de lo cotidiano es despreciable**, hasta tal punto que, siendo ya un joven, “bordeando el mar de Galilea” era capaz de transformar en palabras sencillas esa enseñanza que aprendió desde abajo mediante imágenes y símbolos.

Los retazos que hoy leemos en los Evangelios quizá serían pequeñas columnas o tribunas que hoy pudiéramos leer en algún periódico digital. Hay parábolas que cuentan con un número de palabras con las que podríamos considerar a Jesús un inspirador de la escritura Twitter: breve, conciso, directo, con un lenguaje coloquial y elementos visuales. Sólo le faltó los hashtags...

Fue un pionero del microrrelato

de la metáfora visual e ilustrada. **Improvisaba los escenarios para hablar**, unas veces en la sinagoga y otras sentado en una barca o en pie, sin anunciarse o sin hacerse notar.

No necesitó diseñar una plantilla de canva, ni un código qr o crear un enlace de meet.

“Los judíos, asombrados, decían: ¿cómo entiende de letras sin haber estudiado?”

Jesús respondió:

Porque Jesús no buscaba ofrecer una opinión, que es el grado ínfimo de conocimiento (la “dóxa” para Platón). Él tenía un **único objetivo en su vida** y es el legado más importante que nos dejó:

«Os he dicho la verdad que **oí de Dios**” (Jn. 8, 40).

El Padre es el **agua viva del que brota su enseñanza**, su inspiración y su energía.

Entre la gente había muchos comentarios acerca de él. Unos decían: “Es bueno” (Jn. 7, 12). Lo que **seguimos sintiendo** a través de los siglos al igual que el pueblo hebreo y gentil que vivió su Presencia, es la **veracidad y la libertad que desprendía**. La parábola es “lo que se arroja a través” de la Palabra (*para/bolé* en griego); la enseñanza escondida que entraña el Espíritu que le habitaba. “¿Dónde vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna” (Jn. 6, 68).

Fiel reflejo del Padre

Puede que una de las mayores enseñanzas que nos dejó Jesús para nuestro presente sea ser **fiel reflejo** de un Padre que **en Él** se hizo entendible, asequible, vecino y veraz... Jesús nos pide ensanchar nuestra mirada para seguir viendo los brotes del Reino, nos pide **desplegar la posibilidad que somos** cada uno para seguir anunciando el Evangelio.

por Ana Rosa Delgado, rmi.